

## RESPONDER DESDE LA FE A UN VACÍO

### Hna. Arantxa Jaca

#### 1. INTRODUCCIÓN

Dónde, cómo, a qué mirar, agarrar... en estos tiempos; tiempos nuevos (otros tiempos) en muchos sentidos, pero un nuevo tiempo histórico, en general: tiempos nuevos políticamente, económicamente, socialmente, religiosamente, litúrgicamente... Una mirada atenta al entorno y al momento que vivimos nos aporta el mensaje de que algo más profundo de lo habitual está sucediendo. No parece fácil dar con la respuesta de salida a la situación (*una salida global, no parcelada*); de ahí, la importancia de arraigarnos en lo fundamental desde la fe.

Y, digo, litúrgicamente, también, porque, aunque, un año más “repetimos” Adviento-Navidad, dado que lo tenemos que vivir en el contexto del hoy y de aquí. Por eso mismo, precisamente, tiene que ser un “nuevo” Adviento-Navidad, porque, lo demás, tenemos el peligro de pensar que ya lo sabemos todo (lecturas, fiestas, adornos, felicitaciones...), y quedarnos en esa rutina, en lo de siempre que tanto nos aprisiona y no nos deja crecer (o no nos dejamos crecer). Y, si algo resulta el Adviento, es llamada y exigencia de: “Despertad..., vigilad...”. Pero, sin olvidar, como ya decíamos el año pasado, que tiene que ir en esa dinámica de acoger y dar, porque van unidos, vigilar y preparar, esperar y recibir, trabajar y resistir, acompañar y construir, acoger y cultivar, despertar y soñar... Y eso es cada día. No vale decir: “Mira, yo ya he hecho la vigilancia en el turno de noche, o en el de la mañana, o en el de la tarde...”. Porque, ¿y el resto de turnos? Vivimos y existimos en el contexto del tiempo de 24 horas, y las 24 horas de nuestra vida tienen que estar cubiertas. Y sabemos que al estar despiertos y vigilantes, que se nos apela en este tiempo, tiene que ver con nuestras profundidades (personales, de los demás, de la humanidad, de la creación...), nuestro saber adentrarnos en un “más”, porque, de otra manera, caemos en el gran riesgo y el sinsentido de la apariencia (tan evidente con los adornos exteriores y comerciales navideños). Y la apariencia no es más que ser barro –no ser perfectos y ser lo que los demás esperan de mí- y recubrirse de metales preciosos para aparentar metales preciosos macizos, cuando no lo es; y, cuando menos lo pensamos, el metal precioso que recubre puede ser derretido porque no es inquebrantable (mirar al entorno suficiente..., todo parecía perfecto...). Además, se nos olvida muy muy fácilmente, por desgracia, como tan genialmente dice Pablo, que somos vasijas de barro pero llevando en ella el gran Tesoro. Por eso mismo, también, la “vuelta” a percibir, a encontrar el tesoro; la vuelta al “hueco” de la vasija y descubrir ahí lo mejor. Desde ahí y por eso mismo, lo primero que me ha resonado más estos días para empezar a preparar este compartir han sido esas palabras de: “La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahvéh mira el corazón” 1Sm 16,7 (Dios es el gran experto de una mirada más aguda, más

profundo, de un más...); y, también, me han resonado las palabras de Agustín: “No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad”.

Esto, junto con una noticia curiosa que he leído uno de estos días (el 16 de noviembre), y que me ha rondado en mi mente por muchas causas:

“Publicación de un libro por Vicenç Navarro, Juan Torres y Alberto Garzón titulado “Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España”.

Hace un par de meses, la Editorial Aguilar, mostró su interés por publicar nuestro libro HAY ALTERNATIVAS. Propuestas para crear empleo y bienestar en España, que nos prologó Noam Chomsky. Cuando ya se había concretado como fecha de publicación el libro el 19 de octubre y se había comenzado su promoción en la web de Aguilar y en librerías, los editores nos comunicaron que la empresa deseaba retrasarla sin otra explicación de por medio, lo que nos obligó lamentablemente a desestimar su publicación en esa editorial. Se confirmaba así lo difícil que resulta difundir en España, en los momentos en que son más necesarias que nunca -como ahora en periodo pre-electoral-, ideas alternativas al pensamiento único que predomina en el debate político y social. Para solventar esta situación hemos optado por ofrecer nuestra obra gratuitamente en formato pdf a través de la red y en una nueva edición impresa en Ediciones Sequitur que, con la colaboración de ATTAC España, se ha arriesgado a publicar rápidamente este libro que estará en librerías al precio de 10 euros a partir del 31 de octubre. Tenemos la firme convicción de que solo haciendo que la ciudadanía sepa lo que de verdad está sucediendo en nuestra economía y divulgando las alternativas que existen a esta aguda crisis del capitalismo podremos salir de ella con más empleo y bienestar social, como demostramos en este libro. Por eso llamamos a divulgar esta versión en pdf, a estudiarla y difundir sus propuestas y pedimos a todos los lectores que se conviertan ellos y ellas mismas en distribuidores del libro una vez que se encuentre impreso. Contra la censura de los grandes oligopolios y el pensamiento único que imponen los poderes económicos, financieros y mediáticos defendamos la pluralidad y la libertad de pensamiento conociendo y difundiendo el pensamiento crítico”.

Tres economistas “gritan”: “Hay alternativas”. Y presentan un minucioso estudio de la situación (es decir, se adentran en la situación, con incisiones más allá de la política, porque, para estas alturas, sabemos que la causa de “negrura” que vivimos en estos momentos, no es sólo y exclusivamente económico), y ofrecen algo más, concretado en 115 propuestas. ¿Y, nosotros, los cristianos, tenemos propuestas concretas que ofrecer?

Es curioso, también, porque la dedicatoria del libro dice: “A todas las personas, y especialmente a los más jóvenes, que a partir del 15M han salido a las calles para rechazar las políticas neoliberales que recortan los derechos sociales y para reclamar otras medidas alternativas y más justas para salir de la crisis”. Y, nosotros, los cristianos, ¿a quién queremos llegar?

Y, al mismo tiempo, es curioso porque la misma publicación, por un medio no previsto (desde el inicio ha tenido que buscarse alternativa), denuncia el silenciamiento y el vacío que se da en nuestra sociedad a todo aquello que resulta incómodo (y esta vez no molesta la Iglesia), especialmente, para los que más tienen – dinero, poder, decisión...-; una vez más, el poder de la jerarquía (de todos los

ámbitos), que está ligada al dinero (cuando menos dinero menos poder público; otra cosa es autoridad).

Y este mismo hecho me resultaba un eco del Adviento, aunque lejano y “manco”, porque hace referencia, sobre todo, al aspecto de crear empleo y bienestar social, aunque, en el libro, en el sustrato se vislumbra humanidad. Y, me resulta llamada, porque los cristianos teniendo el gran “arma” de la Buena Noticia, de Jesús (el mejor mensaje que se nos podía haber regalado), que es respuesta intuitiva – porque son líneas de actuación no fórmulas concretas- a la globalidad de la persona, no despegamos, no “reclamamos” o no somos “reclamo” en la sociedad, no nos atrevemos a “alzar” la voz (algunos solo). Y, una vez más, me pregunto: ¿Qué hemos hecho, Señor, de tu mensaje? ¿Con tu mensaje? ¿Por qué un mensaje tan liberador, tan amoroso, tan armonioso, tan creativo, tan globalizante y globalizador, tan abierto..., es ignorado y no encuentra cabida, o no sabemos presentarlo, en el “hoy” y “aquí”, cuando este hoy y este aquí está tan necesitada de él? Es una pregunta, cuya respuesta, más o menos, lo sabemos... Pero quiero que, cada día, esta pregunta no me resulte indiferente, y que cada día esta pregunta me cuestione...

Pienso que al creyente corresponde, también, acoger estos ecos y aportar ese “más” (o ese vacío existente, dentro de la finitud como seres y como creación) de totalidad y plenitud, hoy y aquí, porque la dignidad humana es el primer derecho innegociable, ya que cada una de las personas somos hijos e hijas de Dios, y eso reviste a la dignidad humana, de divinidad. Y, de eso, el creyente, el cristiano, tenía que ser experto en vivencia y en compartir.

Adviento, tiempo de espera; esperanza de que puede ser de otra manera... Y los advientos siempre son así. Parecen esperas interminables. Pero hay que perseverar, porque es cierto que la Navidad ya se ha producido, la Navidad se da y se dará, pero la plenitud está por llegar. Adviento es saber conjugar pasado, presente y futuro, y qué mejor que disponernos interiormente a ello, convirtiéndolo así en tiempo de gracia. Además, Adviento tiene un particular tono de calidez humana y cristiana que nos lo hace especialmente próximo. La promesa de salvación de Dios se encuentra con las más valiosas y auténticas esperanzas humanas, y su fruto es el Reino que se abre paso en medio de nosotros. Personajes bíblicos nos acompañan y nos enseñan en el trayecto de espera, de acogida, de deseo, de preparación: Isaías, Juan Bautista, Zacarías, Isabel, José... y, sobre todo, María. A alguno de ellos volveremos, porque todos no se pueden, y el objetivo, además, es “abrir el apetito”.

## **2. LA RAZÓN DEL TÍTULO: RESPONDER DESDE LA FE A UN VACÍO”**

Con todas estas pinceladas previas, sitúo el título de lo que ya estamos compartiendo. Nuestra misión, como cristianos, es ser hombres y mujeres, de hoy y de aquí, que viven y aportan vida, en esa dinámica de “más” vida, que el mismo Dios nos ha querido mostrar regalándonos la vida de su Hijo, Jesús. Jesús nos dice, cada día: “No olvides, no olvidéis, que he venido a que tengáis vida y vida en abundancia” (cf. Jn 10,10).

Y, esto requiere una actitud, una dinámica de vigilancia, no represiva, condenatoria, que está a “recoger” las faltas de los demás (porque, esa es otra, siempre el que falla, el que tiene la culpa, la responsabilidad es del otro...), sino una mirada de Vida y de Amor; una mirada de Dios, en definitiva. Y, para ello, tenemos que aprender a mirar, a ver, a escuchar, a leer, a acoger, a amar..., el entorno. Esto nos lleva a ser conscientes de la realidad del entorno, a la cruda realidad del entorno, no a la huída o a escudarnos con expresiones que ya no tienen sentido; y, desde ahí, con el Amor y la Vida de Dios, responder, sin condenas sino con amor incondicional. Y las características del amor incondicional nos las deja muy claras Pablo, en su carta a los Corintios.

¿Responder a qué? La idea o realidad del vacío, como fundamento, como algo de raíz, me ronda cada vez más. O, dicho, en positivo, la idea o realidad del “más” a la que todos estamos llamados y creados, junto con toda la creación. Por eso, es importante, cada vez me parece más importante, ser “descubridores” de ese vacío o de ese “más”, primero en uno mismo (porque de otra manera no será posible). Y el vacío o el “más”, viene precisamente porque hemos sido creados. Y todo lo que es creado es finito, tiene límites, se puede romper... Pero como el Autor, el Creador de la Vida (= Dios) es infinito, es plenitud, es totalidad, ES..., y hemos sido creados a su imagen, a su semejanza (aunque no iguales, si no, no hubiéramos sido creados), en nosotros está impreso desde el inicio, también, el sello de lo infinito, de lo pleno, de lo total... ¿Cómo conjugar estos dos aspectos, aparentemente, tan contradictorios?: “Soy finito pero estoy hecho para la infinitud; pero la infinitud que está sellado en mí lo tengo que vivir en finitud...” (la mía, y el resto de los demás, y de mi entorno –del planeta-). Y aquí creo que está la clave: conjugar al mismo tiempo finito e infinito; abundancia y carencia; plenitud y fragmento...; y, todo ello, en el o con el tono del Amor y la Vida desde, en Dios. Y este conjugar requiere mucha humildad, sencillez, sinceridad y amor sincero con uno mismo y con los demás... La vida es un recorrido, no es una meta... Hemos sido creados y tenemos vida para recorrer; la meta no es lo importante, porque, además, toda meta en esta vida no nos habrá satisfecho, porque si hay límite es finito, y nuestra vocación es “plenitud”. ¿Cómo nos va a satisfacer algo, alguien... limitado como nosotros? Todo nos puede frustrar si no lo percibimos como posibilidad y ocasión de “más”. Lo nuestro es recorrer. (A mi sobrino de 10 años le aburro con esto –natación, las buenas notas...-, aunque sienta que soy pesada, y que cada vez que nos encontramos va incluido el recuerdo).

Y el no conjugar en la clave correcta este binomio, que siempre, siempre, siempre, mientras estemos en esta vida, recorrerá con nosotros –es sello incrustado, pero no como los tatuajes de ahora que se pueden poner y quitar, borrar y grabar-, hace que ese vacío crezca, aumente..., y se vaya convirtiendo en algo tan peligroso como el agujero en la capa de ozono, si no se responde adecuadamente. Y, si no, me remito a la realidad que estamos viviendo. Conjugar mal la realidad del “vacío”, conjugar mal la realidad del “más”, aboca a un pozo sin fondo, pero un fondo de muerte y oscuridad total.

Por eso mismo, los creyentes tenemos la gran suerte de tener el “arma” de la fe –no la religión, sino la fe (=vivencia=)-, si lo sabemos conjugar, para ir respondiendo, poco a poco, con luces y sombras, pero con esperanza a ese binomio de vida: más en

finitud, en finitud ser más... Y, desde ahí, más que nunca, tenemos mucho que aportar, sembrar, compartir..., como el mejor Tesoro.

Y, en Adviento, precisamente el aspecto humano, incluso el de Dios (si se puede decir esto de alguna manera, pero para que nos entendamos), queda remarcado, subrayado... Porque celebramos que Dios, precisamente, se hace carne, se hace humano, quiere mostrarse..., pero lo hace de una manera limitada, finita, frágil..., porque su rostro “visible” y “palpable” es Jesús humano; y, en él, también, se va a conjugar esa lucha o ese binomio humano, aunque el recorrido resulte especial, o su recorrido nos muestre otra forma humana (divina) de ser y de existir.

El cómo responder nosotros nos lo deja la Palabra de Dios, pero ya he dicho, en forma de pautas y no de dogmatismos. Y, eso, nos lo va regalando de forma escalonada y pedagógica la Iglesia, a través del Año Litúrgico, que comienza, en Adviento, porque, precisamente, celebramos el “nacimiento”, el “comienzo visible” (habrá que entender bien, porque creemos que Dios ES desde siempre...) de Dios; en definitiva, nuestro Nativitas, también.

Por eso, y, desde ahí, dar una pincelada más, al cómo mirar y responder. Voy a “mirar”, a “responder”, desde la Palabra de Dios de este tiempo, pero fijándome o acogiendo las lecturas de cada día, porque no resulta lo más habitual, sino que más de segundo orden que las del domingo, pero que aportan perspectiva. Y, en su conjunto, hasta el día 17 de diciembre (esa semana resulta más especial, por la proximidad del acontecimiento), lo que prevalece en la 1ª lectura es el profeta Isaías (el que tanto abarca), y en el Evangelio, Mateo, sobre todo. Y, como hay que delimitar, y no se trata del todo, subrayaré estos dos.

### **3. EL PROFETA QUE ANUNCIA, DENUNCIA Y PROPONE = SER PROFETA**

#### **a) El profeta**

El profeta es testigo de un Dios de la historia, sin otra arma que la de la palabra, que puede resultar insignificante pero es eficaz como la semilla (lo dirá Jesús). Y su hablar tiene 3 características:

1. Habla en lugar o en nombre de Dios. El profeta es el “hombre de Dios”. En su punto de arranque siempre se halla una experiencia fuerte y profunda de Dios. Habla siempre desde la fe y desde la experiencia de Dios.
2. Habla abiertamente. El profeta no guarda para sí su *experiencia* de Dios, sino que la da a conocer a los demás. No se limita a observar y hacer el diagnóstico de *su entorno* de vida, sino que pasa a la denuncia profética, orientados en dos direcciones principales: Proclamar los derechos y las exigencias del único y auténtico Dios (dirección vertical, y que quizás se nos olvida fácil); y, proclamar los derechos humanos y las exigencias de la justicia social entre las personas y los grupos sociales (dirección horizontal).
3. Habla con proyección de futuro. Denuncia pero también anuncia. Es especialista en leer los signos de los tiempos, descubriendo en ellos el sentido verdadero de los

acontecimientos y los designios de salvación de Dios para la humanidad y para la creación entera (podría llamarse utopía).

El profeta es una persona que ama entrañablemente a su pueblo, le desea lo mejor y, por eso mismo, con un gran dolor y desgarró, no puede callarse, ante tanta injusticia, ante tantos dioses a los que se venden los suyos; dioses, además, que les llevan a la muerte y destrucción. El profeta no es un sabio, un místico, un culto, un vidente..., es alguien más que la suma de todo ello.

Su misión no es fácil, porque no es comprendido, sino que, generalmente, despreciado, abandonado, perseguido... por los que tienen poder, y, sobre todo, su misión es en tiempos duros, oscuros, destructivos, difíciles... que se dan en la historia de la humanidad, para aportar un “más” en la mirada y en la respuesta, porque es capaz de descubrir signos de Dios y de su presencia en la historia, en los signos de la naturaleza, signos en las vidas humanas, y signo es la “palabra de Dios”, proclamada en su nombre por el profeta, por los “hombres/mujeres de Dios”.

Además, el profeta molesta porque se “implica” en todas las áreas humanas: religiosa, política, social, histórico-teológico... Hay tiempos en la historia de los pueblos y de la humanidad en que “hacen falta profetas”. Se echan de menos si no los hay; pero si los hay, no son reconocidos sino se pretende silenciarlos porque cantan la verdad. Vamos, que, el profeta no es “políticamente correcto”.

Por, todo ello, el profeta es una persona humilde, que se considera instrumento de Dios, con firmeza pero no intransigente ni violento ni impositivo, sino propositivo. Una persona que necesita agarrarse, sostenerse y sumergirse fuertemente en Dios, y que, en más de una ocasión, le saldrá gritar con lágrimas: “¿Dios mío, porque tengo que ser yo?”. El profeta es un hombre/una mujer de carne y hueso; por eso mismo, finito en la infinitud, con todo lo que eso conlleva. Y, ahí incluimos, nuestro modelo de profetismo “completo”, que es Jesús, pero también a Juan Bautista y a María, tan propios igualmente de este tiempo litúrgico.

## **b) Isaías**

Uno de esos magníficos hombres y mujeres de Dios, es el profeta Isaías. Se le ha solido considerar potente, fuerte, de mucho mensaje... De hecho, su libro, contiene 66 capítulos, y recoge diversas situaciones de períodos o épocas de la historia. Pero no podemos decir, tampoco, que todos los profetas tengan una base tan llamativa como Isaías. Pero lo bueno es, que, los profetas, también nos enseñan que el profeta es persona humana (hijo e hija de su madre y de su padre, de su entorno y circunstancias, de su historia, cae y se levanta...), y que no es una persona magnífica desde su concepción, sino uno más pero llamado a “algo” más –en muchos casos muy a pesar suyo-, y que eso lo ha ido descubriendo poco a poco, en el caminar de su vida, sintiéndose en una misión diferente que le ha sido “regalado” y, por lo tanto, no es mérito suyo (ni por ser listo, alto, guapo, culto, de dinero...), sino regalado.

Por lo que se refiere a lo que hoy conocemos como libro de Isaías, es la conjunción de 3 partes, todos ellos bajo el nombre de Isaías: Is 1-39; 40-55 (libro de la consolación); 56-66. Y que, por lo tanto, es un libro que se fue formando y escribiendo por etapas. Es tan amplio en contenido, que sus textos son acogidos muy

particularmente para este tiempo de Adviento-Navidad –el comienzo de Jesús-, como para la Pascua –Viernes Santo, final de Jesús, el desgarrador cántico del Siervo de Yahvé-. En laudes, son muy numerosos los cánticos de Isaías.

Isaías recoge la llamada a nuevos niveles de moralidad personal y social, a vivir en fe y en esperanza en tiempos de vértigo en que resulta casi imposible. Y él intervino en ese momento como el hombre que interpreta la realidad a un nivel más profundo. Se sintió llamado a dirigir su palabra a un pueblo que se creía “pueblo de Yahvé”, pero que se negaba a contar con Él. (Algo nos suena de este tiempo o algo compartimos, ¿no?).

Isaías, como todo profeta, lo fue con todo su ser: palabra, gestos, corazón, existencia entera. En su caso, incluso con su vida matrimonial y familiar: por algo llama “profetisa” a su mujer e impone nombres proféticos a sus hijos (Is 8,3). Sufrirá hondas decepciones al no lograr la fe de su pueblo; y ello le llevará a retirarse por períodos al círculo estrecho de su familia y de unos pocos creyentes, confiando el futuro de Dios. ¡Ardua la tarea! Hay que reconocer, además, que Isaías fue una persona culta, poeta, que dominaba magistralmente su lengua hebrea... Por eso mismo, también, su obra literaria tiene mucha calidad.

Cuatro experiencias suscitaron su conciencia profética: a) Su historia personal (buen origen y cimiento); b) Su fe personal recibida; c) Su visión realista y sensible de la sociedad de su tiempo, en especial su contacto con la situación doliente e injusta padecida por los explotados –el encuentro con los llagados de su tiempo-; d) Y, sobre todo, la experiencia del Dios Santo que le envía a su pueblo –esta experiencia le coge enteramente y le hace fuerte, inmune a toda cobardía y desaliento, Is 6-.

Su mensaje tan plural, sintetizado podríamos decir que:

- Es profeta rejuvencador de la religión auténtica: justicia social y fe en el Dios “santo”, misterioso, diferente, incomparable.
- Sólo es válido el culto a Dios que va acompañado por comportamientos de justicia social y política y de sensibilidad por los pobres y explotados.
- Sólo Dios es “Espíritu” capaz de todo, diferente de lo que es “carne”: las admirables pero limitadas posibilidades del ser humano.
- El orgullo y arrogancia humanos no tienen sentido: tienen pies de barro.
- Dios es desconcertante, “esconde su rostro”, pero es fiable. Sólo la fe confiada y serena en Él salva al ser humano en sus situaciones límite.
- Descubrir en la vida los signos que alimentan nuestra fe y esperanza.
- Cabe “apoyarse” en los recursos personales, amistades, instituciones, medios humanos, pero “fundamentarse” sólo cabe en Dios.
- El compromiso de Dios con el ser humano, incluso cuando lo juzga o permite sus catástrofes.
- Las familias, los pueblos, la humanidad se salvan y llegan a nuevos niveles de existencia gracias a los “pequeños restos”, a la calidad moral y creyente de minoría en su seno.
- Dios no desespera del ser humano y de la humanidad: cabe vivir esperanza de futuro en el naufragio de las esperanzas humanas.

- Profeta de la esperanza, desencadenante del *potencial* utópico inapagable que anida en el ser humano.

Desde aquí, que no podemos negar que nos suena a totalmente vida y a Buena Noticia, acogemos las propuestas concretas que Isaías nos está haciendo ya estos días, y nos los hará en los venideros. Cada uno de ellos puede ser ocasión de reflexión, de oración, y de más:

- Él nos instruirá en sus caminos..., de las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas... caminemos a la luz del Señor (2,1-5. Lunes 1)
- Brotará un renuevo..., su raíz florecerá..., el espíritu del Señor que es prudencia, sabiduría, consejo, valentía, ciencia y temor del Señor... justicia, rectitud, lealtad (11,1-11)
- ...un festín de manjares suculentos y vinos de solera (Jesús lo aprendió muy bien)..., arrancará el velo que cubre, el paño que tapa, aniquilará la muerte, enjugará lágrimas... (26,6-10a)
- Abrid las puertas..., quien confía en ti tiene su ánimo firme y mantiene la paz... (26,1-6. Hoy)
- ...el Líbano se convertirá en vergel y parecerá un bosque, oirán los sordos..., verán los ojos de los ciegos..., los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor... se acabó el opresor (29,17-24)
- ...no tendrás que llorar...; si te desvías, también, tus oídos oirán una palabra a la espalda: “Este es el camino, camina por él”. (30,19-21.23-26)
- ...se regocijarán, se alegrarán..., florecerá..., belleza..., fortaleced, robusteced, decid a los cobardes... Se despejarán los ojos, los oídos del sordo, el cojo saltará como un ciervo, la lengua del mudo cantará..., ha brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa, el páramo será estanque, lo reseco manantial, en el cubil donde se tumbaban los chacales brotará cañas y juncos (35,1-10. Lunes II)
- Consolad, consolad..., hablad al corazón, gritadle... preparar, allanar el camino, hacer que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece, y lo escabroso se iguale... Dios toma en brazo los corderos y hace recostar a las madres (40,1-11)
- Alzad los ojos a lo alto y mirad..., no se cansa, no se fatiga, él da fuerza, acrecienta el vigor... (40,25-31)
- ...no los abandonaré. Alumbraré ríos en cumbres peladas, transformaré el desierto en estanque, el yermo en fuente de agua, pondré cedros, acacias, mirtos, olivos en el desierto, plantaré en la estepa cipreses, olmos y alerces... Reflexionen y aprendan... (41,13-20).
- Te enseñé para tu bien, te guíé por el camino... Si hubieras atendido... (48,17-19)
- El Señor, artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz..., nubes destilar rocío, cielos derramados la victoria, brote la salvación, germine la justicia... Soy justo, salvador... volveos... (45,6b-8.18.21b-25. Miércoles III)
- Alégrate, la estéril, la abandonada... Ensancha el espacio, despliega sin miedo, alarga tus cuerdas, hinca bien..., no temas, no te sonrojes... No se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará (54,1-10)

- Guardad el derecho, practicad la justicia..., guarda el sábado, su mano..., a los extranjeros servirlos, amar el nombre del Señor y ser sus servidores..., mi casa es casa de oración..., reúno a los dispersos, y reunirá a otros a los ya reunidos (56,1-3a.6-8. Viernes III)

Por tanto, la invitación clara y evidente de Isaías a estar dispuestos a aprender, a escuchar, a cambiar, a caminar, a construir, a lo nuevo, a acoger, a lo imposible y a lo increíble, a la fiesta y a la alegría, a consolar, a confiar en Dios, a hacer “milagros”, a ser valientes, a hablar al corazón, a mirar a lo alto, a ver, a sentirse acogido, a reflexionar, a ser poeta de la creación, a ensanchar, a cumplir lo que humaniza, a orar, a reunir... ¡Buen programa de Adviento! (para toda la vida).

#### **4. LA PROPUESTA CONCRETA: LA DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO = PROFETAS VIVIENDO Y SEMBRANDO EL MENSAJE DE JESÚS**

Este gran y completo mensaje que nos deja Isaías, en los cristianos tiene, todavía, mayor concreción, y un toque mucho más especial: nada menos que el de Jesús de Nazareth, el del Hijo de Dios. Y, Jesús, nos enseña (si le dejamos) a mirar y a responder, más concretamente.

Ya he dicho que estos días de Adviento, sobre todo es el evangelio de Mateo. Y, desde esa perspectiva del evangelista Mateo, su gran marco “hacer la voluntad del Padre” (¿cuál es?), se nos regala una pincelada más en este programa. Aquí, también, cada frase puede ser ocasión de reflexión, oración y de más:

- Voy yo a curarlo... Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe... (8,5-11. Lunes 1)
- Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los 7 panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y éstos a la gente... Recogieron sobras (15,29-37. Miércoles I)
- Entrará en el reino de los cielos el que cumple la voluntad de mi padre y no el de las palabras vacías de Señor, Señor... Escucharme y ponerme en práctica es como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca... (7,21.24-27)
- Jesús recorría, enseñando, anunciando el Evangelio, curando... se compadecía... rogado para que haya operarios,... Les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos, curar toda enfermedad y dolencia... Los envió: Id, proclamad, curad, resucitad, limpiad, echad demonios... gratis (9,35-10,1.6-8)
- Venid a mí..., aprended de mí... (11,28-30. Miércoles 2)
- El que tenga oídos que escuche... (11,11-15)
- No ser criticones y sacafaltas constantemente, cayendo en la contradicción... (tocaron la flauta y no bailaban... vino Juan el Bautista que no comía ni bebía..., vino Jesús que comía y bebía...) (11,16-19)
- También el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos... (17,10-13)
- Os voy a hacer yo también una pregunta; si me contestáis, yo también contestaré... (21,23-27)

- Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino... Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis... (21,28-32)

Por tanto, la invitación clara y evidente de Mateo, en ese marco general de cumplir la voluntad del Padre, en el día a día, con esa actitud de profecía es: la importancia de la **fe** vivida en profundidad y humildad, curar (aparece muchas veces), actitud firme, compartir, en actitud de acción de gracias, no palabras vacías, construir sobre sólido, escuchar, recorrer, enseñar, anunciar, rogar, saberse enviado con autoridad en misión de vida, en gratuidad, saber descansar en Él, aprender de Él, escuchar, con sabiduría de Dios, sufrimiento por su causa, con sana astucia, dando pasos... ¡Buen programa de Adviento! (para toda la vida).

Aspectos que tienen que ir cogiendo cuerpo en el silencio, en la oración, en comunidad, en la escucha y el rumiar de la Palabra..., para que, precisamente, la palabra que salga de nuestra boca, de nuestro corazón, sea un eco de quien nos ha regalado la mejor Palabra, el Hijo, como Palabra de Vida y de Amor, con ese deseo de vida en abundancia; y no palabra hueva y vacía. Recogernos en la vida, para entenderla, verla, mirarla, acogerla, y, luego, poder salir a buscarla con la misma actitud de Jesús, sabiendo que a cada cristiano, en su bautismo, se le encomendó la misión de ser rey (enseña), profeta (denuncia y esperanza) y sacerdote (intercede).

Estoy convencida que, hoy, también, Jesús nos podría decir algo así: “En verdad, en verdad, si en lugar de pronunciar tan fácil con vuestra boca el nombre de Dios o Señor, escucharais en el corazón mi Palabra y la pusierais en práctica con corazón, si vuestra respuesta fuera de/desde la fe, estaríais construyendo hoy el edificio de vuestra vida, el de la humanidad, el de la creación, el del planeta, sobre roca; y el “vacío” propio del que ha sido creado sería oportunidad de ‘más’ y no de la nada, y vuestro ‘más’ sería vida y no un sinsentido vacío”.

Nuestra Señora del Adviento,  
madre de todas nuestras esperas,  
tú que has sentido tomar en tu seno  
la esperanza del pueblo, la Salud de tu Dios,  
sostén nuestras maternidades y paternidades,  
carnales y espirituales.

Madre de todas nuestras esperanzas,  
tú que acogiste el poder del Espíritu,  
para dar carne a las promesas de Dios,  
que seamos capaces de encarnar el amor  
que es signo del Reino de Dios  
en todos los gestos de nuestra vida.

Nuestra Señora del Adviento,  
madre de todas nuestras vigilancias,  
tú que diste un rostro a nuestro futuro,  
fortalece a los que dan a luz dolorosamente  
un mundo nuevo de justicia y de paz.  
Tú que contemplaste al niño de Belén,  
haznos atentos a los signos imprevisibles  
de la ternura de Dios.

Nuestra Señora del Adviento,  
madre del crucificado,  
tiende tu mano a todos los que mueren  
y acompaña su nuevo nacimiento en los brazos del Padre.  
Nuestra Señora del Adviento, icono pascual,  
haznos capaces de la gozosa vigilancia  
que discierne, en la trama de lo cotidiano,  
los pasos y la venida de Cristo, el Señor. Amén.  
(Homilética, 1996)

---

*Misal de la comunidad. II Diario*  
*Profetismo y profetas pre-exílicos.* Antonio González Lamadrid  
*Drama y esperanza II. Un Dios desconcertante y fiable. Los profetas de Israel.* José  
Luis Elorza.